



Hitos singulares

El peregrino es peregrino. Es un ser que anda por los caminos que aún quedan adheridos al terruño, que entra y sale de los pueblos y de las ciudades, que lo mismo visita una choza que sube y baja las escaleras de un palacio; que pisa el fango de un ribazo que las mullidas alfombras de las estancias de las Cortes. El peregrino soporta el helador viento del norte en los oteros, los penetrantes rayos del sol en el páramo, y que sabe sacudirse la escarcha mañanera en las vaguadas. Come bajo un chopo sin hojas en la planicie o acurrucado en la ladera de una colina, tratando de calentarse con los rayos tibios de un sol que se esconde a ratos tras las nubes, o se sienta a la mesa en una estancia repleta de humo y apestando a vino agriado, en la taberna en un minúsculo villorrio. Pero también sabe apreciar la buena mesa, aquella que con mantel blanco le ofrecen a veces, en donde las servilletas son de hilo y las copas de cristal de bohemia, donde a través de espaciosos ventanales observa cómo las copas de los árboles del jardín se mecen con la brisa, y los manjares servidos por camareros de calzón y chaleco de rayas, incitan más a la disertación a que a satisfacer el hambre.

El peregrino ha llegado a sitios donde le esperaban a mesa puesta, y donde ha podido relajarse, descansar, con la conversación y un sinfín de comodidades que le han proporcionado las gentes buenas de esos lugares. También ha llegado a donde no se le esperaba y ha tenido que consumir el tiempo que le quedaba hasta partir de nuevo, buscando en su memoria resquicios de algo que justificase, que diera sentido a su caminar.

Pero el peregrino tiene que andar de un lugar a otro, es su destino. Hollar caminos, visitar lugares, apreciar facetas de esos pueblos, ríos, montes, páramos, que las gentes que en ellos viven no distinguen, quizás porque sólo los consideran como un sitio de estancia, de quietud, de morar en ellos, de algo que siempre va a estar allí, con lo que siempre podrán contar. Pero el peregrino considera a esos lugares como referencias de su camino, o como señales de su paso, o como hitos.

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



Eso mismo es lo que hace que los lugares, los hitos, adquieran un significado para él que no tiene para los que en ellos moran; porque ha pasado por ellos, no se ha quedado en ninguno, ha permanecido en contacto el tiempo justo para tomar su pulso y se ha marchado. Para el peregrino ese cúmulo de sensaciones, de recuerdos, de vivencias es su mundo, no tiene otro.

Por eso el peregrino no es un excursionista, éste va, visita un lugar, vuelve y cuenta donde ha estado. El lugar visitado, para el excursionista, es una faceta más de su vivir en otro sitio; en otra ocasión visitará otro lugar que sumará a su repertorio de lugares visitados. Los lugares visitados no son su mundo, su mundo lo constituye el entorno en donde vive habitualmente, aquellas visitas son los motivos que describirá en sus relatos a quienes le escuchen, y estas descripciones le servirán para apagar el tedio que produce el paso de los días.

El peregrino cuando no camina piensa en el camino, considera que hay lugares que le están esperando para entrar a formar parte de su mundo, sabe que esto es una apreciación subjetiva, pero siente la necesidad de pensar en ellos, de hacer planes para visitarlos, de comunicar a otros esa necesidad de caminar. De esa manera, cuando no camina se entrevista con gentes, con cargos de instituciones públicas que pudieran ayudarle a divulgar esta realidad peregrina, esos caminos, ese mundo.

Pues bien, este afán torpemente descrito más arriba, bulle en el ánimo del "Presi", pues es lo que le anima a que, ya sea día de diario o de fin de semana, si no está en el camino, programe, insista, hasta que consigue, que algunos le acompañen para realizar diferentes actividades relacionadas con lo que él califica como el "mundo del peregrinaje".

En esta ocasión el evento ha tenido lugar en Villalba. Un pueblo cercano a la sierra del Guadarrama, en el sotomonte, donde los caminos que van hacia el norte y tienen que trasponer comienzan a empinarse. Allí fue donde María Cristina, regente de España, en diciembre de 1833, destrozó su coche de caballos contra un carro de bueyes en plena ventisca, cuando iba camino de La Granja, cosa que le obligó a cambiar de medio de transporte; así, atravesó la sierra en plena noche en el carruaje de los escoltas después de cenar en casa del alcalde. En este pueblo, el

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



“Presi” tenía preparada, para un reducido grupo de peregrinos unos de esos actos, que pudieran denominarse complementarios del peregrinaje, son “hitos singulares”, y era nada menos que la asistencia a una “matanza”.

¿Cómo había llegado a conseguir la invitación a este evento para el reducido grupo? Eso tendrá que explicarlo él algún día para la comprensión de todos. El desarrollo de la “matanza” se llevaría a cabo a lo largo de todo el día, pues trataban de rememorar los trabajos que se llevaban a cabo en las casas del medio rural cuando se hacían las verdaderas “matanzas”. Resulta que en este lugar, Villalba, están viviendo muchas personas de origen extremeño, que mantienen su procedencia como una parte de su idiosincrasia, por lo que han decidido formar una asociación, “La Casa de Extremadura”, que les hace sentirse, en ciertos momentos, más ellos mismos al recordar esa faceta de sus orígenes. No deja de sorprender al peregrino este afán gregario de las personas procedentes de ciertos lugares, algún día le dedicará tiempo a meditar en este fenómeno, pero hoy sólo lo menciona como la causa de lo vivido por el reducido grupo de peregrinos que acompañó al “Presi”.

La “matanza” tiene connotaciones ancestrales para las gentes del agro, sean o no extremeñas, y no es de extrañar que su sola mención haga surgir en los “adentros” de las personas, que en algún momento de su vida hayan estado en contacto con el ejercicio de esta actividad, recuerdos y vivencias, que al suponerlos en las otras personas con las que se reúnen, les hagan identificarse con ellas, y de esta manera les hacen llegar a sentirse miembros de un grupo que comparte algo tan básico como el vivir una costumbre. En la vida rutinaria de las personas desplazadas de sus lugares de origen, los trabajos en los que emplean su tiempo, sus oficios, sus quehaceres, en definitiva sus preocupaciones, están la mayor parte de las veces tan alejados de lo que en su fuero interno sienten, que les hace parecerse extraños así mismos. Por eso, cuando se les brinda la oportunidad de volver a desempolvar el sentimiento de su idiosincrasia, son capaces de reunirse bajo unas siglas, bajo la promesa de vivir, aunque sólo sea por unos momentos, su auténtico pasado, de sentirse plenamente ellos mismos.

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



Bueno, pues uno de esos momentos de exaltación de la idiosincrasia extremeña y rural, canalizada a través del rito ancestral de “la matanza”, fue lo que tuvieron la oportunidad de vivir el grupo reducido de peregrinos.

Claro que lo que los peregrinos recuerdan de “la matanza” y lo que vivieron, sólo tenían de común nada más que el nombre y quizás algunos de los alimentos que consumieron. Esto tiene que ver con la transformación del significado de los términos, es decir que las palabras van cambiando de contenido y por tanto de significado. Ya “la matanza”, no es el alboroto que bullía en los corrales de las casas donde se llevaba a cabo aquel acto, que se escenificaba por el revolotear de las gallinas por tejados vecinos, los chillidos de los cerdos y las voces de los asistentes para ponerse de acuerdo al sujetar y matar al cochino, y tampoco se siente el olor a retama quemada al “choscarrarlo”, ni se ven calderos con sangre humeante y removida para evitar su coagulación. El sonido del almirez al “machar” los ajos, no se oía, ni el olor a las especies añadidas a las masas materia prima de los embutidos, no se olía. No, aquello es muy fuerte. Ahora la matanza es el trocear carne de cerdo traída de un matadero, desangrada, limpia, preparada para ser consumida, y eso sí, una cabeza del animal separada y puesta en exposición como si estuviera contemplado las actividades de los asistentes ¿Qué idea de “matanza” trasladarán a sus hijos aquellos que en algún momento de su vida vivieron ese acto y ahora viven esta pantomima?

Pero quizás sea lo más adecuado la transformación del significado del término, pues eso indica muchas cosas, que una sociedad rural se ha transformado en otra evolucionada que ha dejado tras de sí actividades primitivas, rudas, que su sensibilidad se ha vuelto más selectiva y delicada, que de aquellos menesteres sólo conservan el nombre. ¡Bienvenido sea!

Dicho lo anterior, los peregrinos entraron en el antiguo cine del pueblo, hoy convertido en “nave multiuso”, de donde salía un olor a cocido y un gran griterío, pues no en balde llevaban con la reunión matancera desde la nueve de la mañana, y eran pasadas las dos de la tarde, por lo que llevaban varias horas de consumo de productos matanceros, “frutas sartén”, regado todo ello con vino de pitarra y aguardiente.

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



Celebración de “la matanza” en Villalba

La exaltación de la amistad entre las más de doscientas personas que habría en el salón, había alcanzado su punto álgido. En el escenario ocho mujeres, con atuendos de cocina, blancos mandiles y algún pañuelo en la cabeza, bailaban una pieza del folclore extremeño, “El Cándil”. Nadie se atrevió a bailar una jota, ni a cantar una rondeña, que también forman parte de ese folclore. Los peregrinos echaron en falta esa música, o ¿es quizás no sean tan extremeños como los allí presentes? Claro ellos son de un pico del noroeste de la región extremeña metidos en Toledo y cerca de Ávila. Bueno, sea como sea, con folclore o sin folclore llegó la hora de comer.

La comida fue un alarde de organización, pues en un santiamén pusieron largas mesas formadas por tableros y borriquetas en las que pudieron sentarse todos los allí presentes incluidos los peregrinos.

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



El “Presi” frente al “cocido”

Un suculento “cocido” fue servido en platos de “porexpan”. Faltó la sopa, pero en el plato hondo, de tamaño suficiente, había unos suaves garbanzos de Tierra de Barros, según dijeron, repollo y aditamentos de cerdo suficientes para elevar la tensión, el colesterol y las transaminasas a los niveles máximos. “Pero un día es un día”, era lo que decía uno de los asistentes entrado en años, que llevaba ingerido lo que ofrecieron desde primeras horas de la mañana. A los peregrinos aquel cocido les supo a gloria, pues hasta tuvieron la osadía de repetir. Los peregrinos son muy agradecidos.

La tarde avanzaba, por las puertas laterales de la nave entraba un sol radiante que de vez en cuando se escondía tras algunas de las nubes que pasaban veloces impulsadas por la acción de la “ciclogénesis explosiva” que actuaba aquella tarde, pero dentro del lugar aquel fenómeno atmosférico apenas tenía importancia,

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,



AMIGOS DEL CAMINO REAL DE GUADALUPE

<http://www.acrg.es>

palantecrg@yahoo.es

los ánimos de los presentes estaban en otro lugar, en aquel en el que los agentes de la naturaleza no actúan, pues ellos sólo se mueven por fuertes pasiones o se agazapan pasando desapercibidos.

Sería media tarde cuando el grupo de peregrinos dejaron la reunión de “la matanza”. Agradecieron la invitación al extremeño de Cabeza de Buey, que es el presidente de la “Casa de Extremadura” en el pueblo, y al grupo de mujeres que lo mismo que bailaron El Candíl, sirvieron el cocido para todos. Salieron a la calle cuando caían unas gotas de lluvia impulsadas con fuerza por el vendaval en ciernes, y se dispersaron pensando que estas cosas a las que asisten, de las que disfrutan y que agradecen, son “cosas del Camino”.

El “Presi” como siempre, igual consigue que el Camino, no se sabe cual, si el de Los Monjes, el del Norte, o quizás el Escorialense, pase por Villalba. Si es así, habrá que pasar de “hito singular” a “hito del Camino”, la “matanza” extremeña.

Febrero, 2010

E. B.

C/ Santísima Trinidad 24, 3º D, 28010 MADRID,